

Mi voluntariado en el proyecto hombre

Centre Valencià de Solidaritat

Siguiendo el principio que me ha empujado toda mi vida a levantarme cada día y siguiendo el lema que siempre hemos tenido en casa, SER PARA SERVIR, hace años que soy voluntaria en el Centre Valencià de Solidaritat "Proyecto Hombre"

¿Qué es Proyecto Hombre?

El Centre Valencià de Solidaritat (C.V.S.) inició sus actividades en Valencia a finales del año 1985 bajo los auspicios de Cáritas Diocesana y se inspiró en el modelo educativo-terapéutico "Proyecto Hombre". Un programa sin fines lucrativos que pretende la rehabilitación de los jóvenes drogodependientes. Abierto a cualquier persona, independientemente de su

sexo o raza, ideas políticas o religiosas. Dirigido a los jóvenes, que acuden voluntariamente, no olvida la atención también a las familias.

El C.V.S. es miembro fundador y socio de la "Asociación Proyecto Hombre", asociación de ámbito estatal declarada de utilidad pública en 1993 y reconocida por el Plan Nacional de Drogas, está acreditada por la Consellería de Bienestar Social como Centro y Servicio de Atención de Drogodependencias. A primeros de 1998 la Fundación Arzobispo Miguel Roca lo integró en su seno como programa de rehabilitación de drogodependientes. Desde entonces ha venido creciendo sin parar, hasta construir la actual realidad que es.

En el año 2002 se intentó dotar al Centro de una nueva estructura organizativa que, sin romper con la experiencia anterior, diese más capacidad a la entidad para responder a la realidad de una nueva perspectiva abierta a las nuevas demandas. Se aumentaron los servicios ofrecidos, como la U.D.R. de mujeres "Julián Álvarez" (Unidad de Deshabitación Residencial), donde desarrollo mi voluntariado.

Desde abril de 2004 formo parte del voluntariado de esta entidad y acudo una vez a la semana a la Comunidad Terapéutica de mujeres, que tiene el C.V.S. en el barrio de la Fuente Santa, a realizar las tareas que me designa el equipo terapéutico y que en estos siete años han sido muy variadas: acompañar a las jóvenes internas



en el Centro en sus salidas al médico o a los juzgados, atender a los hijos de las internas mientras sus madres asisten a las clases impartidas en el centro (pasearlos para que tomen el sol y el aire, darles el biberón, cambiarles los pañales...), colaborar en la organización y realización de mercadillos benéficos, participar en los festivales organizados en fechas señaladas...

En la actualidad dirijo un taller de costura en el cual las internas aprenden a coser y a tejer, así se arreglan los bajos de pantalones y faldas, y los descosidos de su misma ropa o hacen ganchillo y punto de cruz y tejen unas bonitas bufandas.

Cada una de las tardes que paso en el centro me hace feliz. He podido vivir la tristeza por la situación de las jóvenes que han pasado por el centro, pero también he vivido la alegría de su rehabilitación, conseguida con su propio esfuerzo y trabajo, cosa que la hace todavía más valiosa. Y todo ello con la ayuda de un gran equipo terapéutico, compuesto por psicólogos, educadores, médicos y otros profesionales que las guían en su proceso de rehabilitación.

Por: Asunción Redolat Fenollosa

